

El elefante con los ojos afuera



Vanessa Fernanda Beltrán Bustos

Lic. en Educación Artística

Semestre VIII – CAT Ibagué

Imagen dibujada y pintada, vista a través de un caleidoscopio en el taller.

Yo tuve un elefante que salía en las noches y al oscurecer se escondía. Mi amigo elefante tenía la trompa de una figura muy particular, con la lengua afuera, sus orejas triangulares y su cola quedaba cerca a la barriga. Éramos felices cuando salía el sol ya que estaba lleno de colores

Mi amigo elefante me veía desde muy lejos porque tenía los ojos afuera y me podía encontrar así estuviera muy lejos

Engullidor de Oro



María Inés Medina Torres

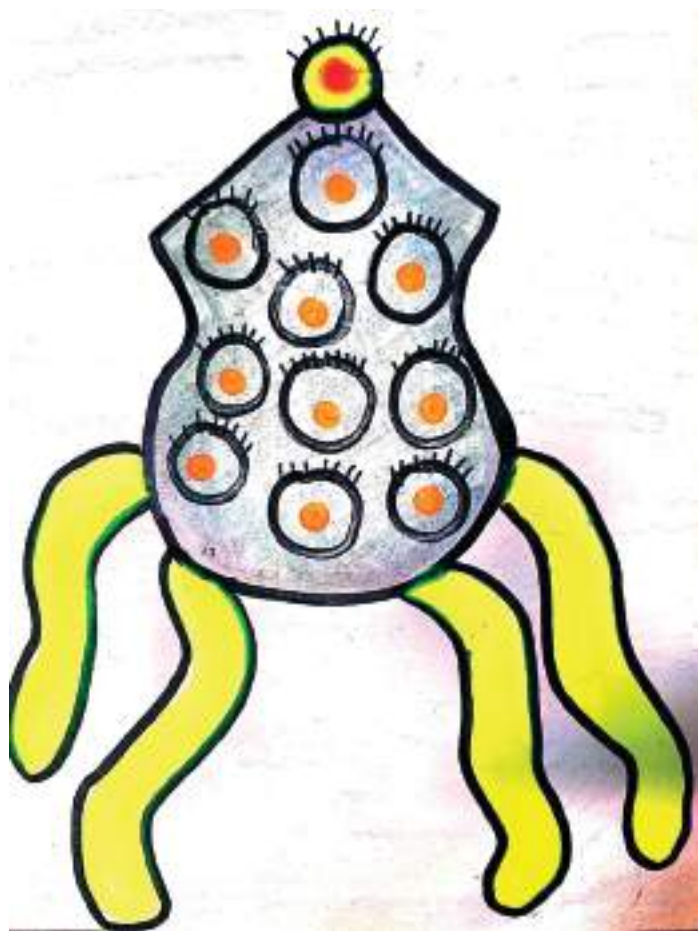
Licenciatura en Educación Artística

Semestre VII - CAT Ibagué

Imagen dibujada, vista a través de un caleidoscopio en el taller.

Un día soleado se encontraba una persona nadando en el mar. Este parecía de oro por el reflejo del sol. De pronto, cerca de su barco sintió que algo muy caliente se le empezaba acercar. Vio que tenía diferentes brazos que podía tocar y sentir. Empezó a agarrar y sentía que los brazos eran muy calientes y alcanzó a ver la bestia, muy grande, con dientes y colmillos sobresalientes. Cuando la persona subió al barco, empezó a sentir que éste se movía bruscamente y observó que la bestia tenía un ojo muy grande en su frente y que parecía de oro. De repente sintió mucha brisa y se dio cuenta que desde su garganta caía una gota inmensa de sangre. Entonces el mar empezó a comportarse de manera diferente, lo que provocó que esta gran bestia aprovechara para comerse toda la tripulación del barco y de esta manera lo desapareció.

El pulpo de los doce ojos



Yuleidi Marín Galvis

Lic. en Educación Artística
Semestre VIII – CAT Ibagué

Imagen dibujada, vista a través de un caleidoscopio en el taller.

Sin que los humanos alguna vez sospecharan de él, allí estaba el pulpo de los doce ojos, colorido, cauteloso y vigilante ante cualquier extraña criatura como los humanos, que quisiera atacarle. Podía ver hasta la invisible, lo grande, lo pequeño, lo inmóvil y lo escandaloso. Nadie jamás pudo verlo a simple vista, a menos que usara una lupa. Con ello se podía admirar cada uno de sus detalles. Largos tentáculos de tono neón, cuerpo de jarrón, cabeza triangular y en la punta luciendo siempre su ojo principal. Aquel pulpo de los doce ojos, descansaba siempre en aquel vaso de la mesa de noche que estaba junto a la cama en el cuarto de la sobrina de la tía madrina de la mejor amiga de la prima de mi vecina, allí siempre vivirá.

Encuentros

Edwin Arcos Salas

Lic. en Literatura y Lengua Castellana
CAT Cali

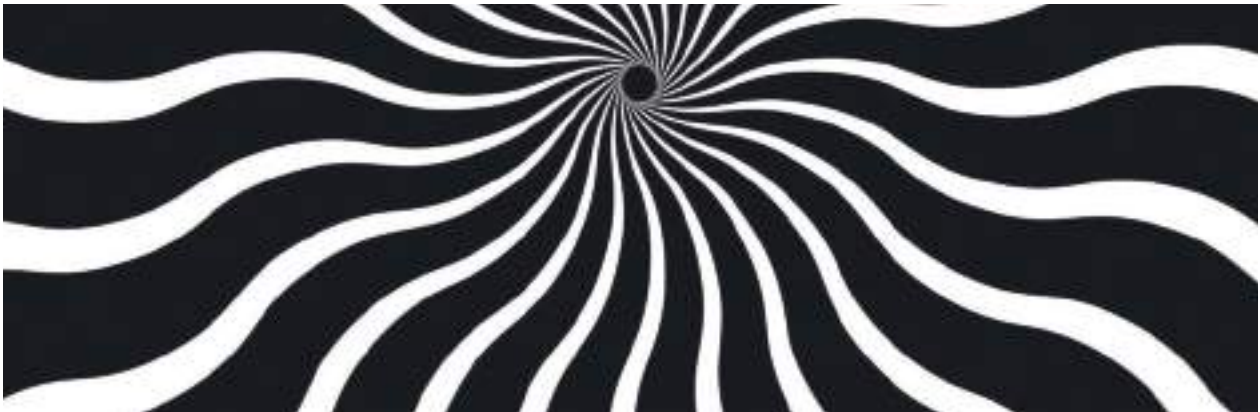
Devolverme años atrás
y traer a mi memoria la figura de una mujer
de estatura pequeña
rizos desobedientes y de manos laboriosas
Esa misma mujer que me ofreció amor a su manera
y cuidados innecesarios
Esa misma mujer de voz autoritaria
y de sueños frustrados

Y es aquí cuando un doble y nocivo sentimiento se apodera de mí:

Quisiera verla de nuevo
acariciar su rostro siempre joven
decirle unas cuantas palabras sin temores
unas cuantas preguntas sin herirla
Y al mismo tiempo
deseo huir de sus recuerdos
olvidarme las infinitas veces que ella aprehendió mi mano

Pero... ¿para qué huir? ¿para qué olvidar?
Si no fue posible evitar que me pareciera a ti en casi todo

Madre mía:
¡somos tan autodestructivos!



Un día cualquiera

Edwin Arcos Salas

Lic. en Literatura y Lengua Castellana
CAT Cali

Un bus de servicio público atestado de gente:
rostros inconformes
cuerpos derrumbados
sueños esfumados
deudas que pagar

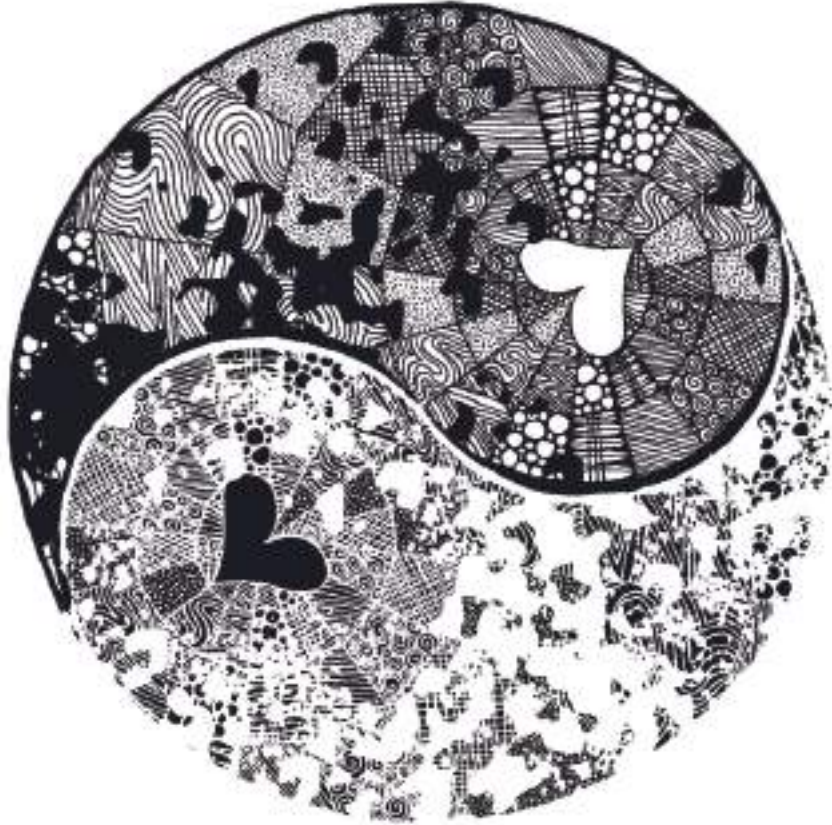
Y se sube al bus un vendedor ambulante:
confiesa que hace quince días salió de la cárcel
y ofrece sus dulces de envolturas desgastadas
a los bienaventurados pasajeros
Nadie le compra ni le regala una triste moneda
En consecuencia, el vendedor sale del bus iracundo

En la siguiente estación, se sube una mujer con un niño en brazos:
luego de contar (con acento venezolano) sus cuitas en este país llamado Colombia
solicita ayuda para comprar “algo de comer”
y pagar una noche en un sórdido y maloliente
cuarto en el Centro de Cali

La respuesta de los pasajeros es regalarle una que otra moneda
una joven le regaló un billete de dos mil pesos
una anciana le regaló unas palabras de aliento
un niño le regaló una manzana

Y antes de llegar a mi destino, no podía faltar el artista urbano que canta en esas horas perdidas:
gracias a su letra y a su ritmo contagioso
nos sumergimos en una verdad que nadie escucha
— ya es hora de partir—

El amor



Ailenys Villanueva

Licenciatura en Educación Infantil

CAT- Barranquilla

El amor es el mar inmenso que se viste de colores al atardecer,
es el sol que irradia la luz del amanecer,
es la luna que se viste gala para iluminar el anochecer.
El amor es la pasión escondida de dos seres que se han de querer,
es el reflejo de una mirada que muestra la pureza del alma
y el verdadero sentir de tu querer.
El amor somos tú y yo reflejados en el tiempo y en el ayer.

La Vuelta



Ana María Carranza Gil

Lic. en Educación Artística
VIII Semestre – CAT Ibagué

Recordando la casa de mis abuelitos, la casa de pan y chocolate; recordando la silla en donde giraba y giraba y veía un mundo nuevo, me acostaba de panza para girar y girar y ese tornillo de la silla me llevaba arriba y abajo, me llevaba a descubrir nuevas realidades.

Imágenes que vienen a mi mente, sentimientos, anhelos de abrazarte y abrazar y representar el amor de los animales, los gatos y los perros, y recordar esas cicatrices en la casa y el mordisco de un mordisco que me produce amor.



Paredes pastel

Iván René Vargas Panche

Licenciatura en Educación Artística

VIII semestre – CAT Ibagué



Una sombra se movía
y se reflejaba en el piso rojo
que sintió las pisadas
unas de afán, unas de emoción
otras de angustia.
Martin sostenía su cámara
Llenando de recuerdos
las paredes color pastel
¿Deberíamos volar todos
como palomas cuando la
llegada del hueso blanco es fuerte?
O deberíamos mantenernos
Como el árbol de navidad
Duradero, de aquel plástico
Que sostenía adornos.
Ojalá la máquina de coser
Nunca dejara de andar
Para que la naranja
Dé de nuevo un árbol en casa
Y las paredes sigan siendo pastel.

Recuerdos de un nido

Jesús Emilio Quesada Vique

Lic. en Educación Artística
Semestre VIII – CAT Ibagué

Aun ardiente, con su peligrosa mezquindad,
recuerdo aquella taza con chocolate caliente.
Todas las mañanas sin tiempo tardío,
perfumaba el alma, la vida, de una casa
de bahareque.

Hablo del nido, del cual se desprenden
hilos de paja muy envolventes,
tristes recuerdos y momentos alegres
que perturban mi alma, mi vida, mi mente.

Recibir con placer aquellos besos y abrazos fuertes,
fue para mí un aliciente. Gracias madre, gracias
por quererme,
gracias por reemplazar aquel ausente
padre de espíritu que viajaba siempre
cual pájaro que buscaba sus lombrices al oriente.

Pasa el día y sigue presente
el estruendoso sonido de un leño ardiente,
que, sin compasión alguna y bien fuerte
somete a las ollas con bebida caliente.

Alzan vuelo las ilusiones y muere el leño caliente,
pues ya no hay pájaros en el nido, todos son ausentes
aquella madre que por vejez muere,
siempre espera, siempre reza, a que regresen.

Ya el sol se esconde y la luna aparece,
Iluminando el nido de la casa de bahareque
Todo se cae, todo se muere,
ya el alma descansa, en una taza caliente.



“Los manes”

Miriam Rosana Camacho Bastidas

Lic. en Educación Artística
Semestre VIII – CAT Ibagué



Cómplices de travesuras
caminatas en nubes de tierra,
tierra muerta y distante
que nos vio crecer.
Corre, corre. Ahí viene el caimán
lodo en mi cara,
susto estremecedor
dos manes a cuadros.
Una Guayaba que reconforta
igual que el olor de mi padre
mezcla de hierba y sudor.
Rugir, tras rugir. Paso a paso
casita de madera, en ti reposan
el café de la ausencia
y mi niñez.

Infancia

Yuleidi Marín Galvis

Lic. en Educación Artística
Semestre VIII- CAT Ibagué



Y allí me encontraba cada día
huyendo de casa como de costumbre,
con la energía saliendo por mis ojos
que se alimentaba de sonidos,
y que a su vez como movimiento
en mis huesos sentía.

Tras de mí iba ella,
con una maleta a cuestas
a reventar de cansancio por los años.
No le importaba, solo a su gran
amor que era yo
aquella mujer quería atrapar.

Sin miedo de perderlos,
con su caballo de dos ruedas
y su muñeca despeinada
cada día bajo la lluvia o
el sol ella siempre estaba.

Aun cierro mis ojos
y recuerdo la mejor época de mi vida:
mi infancia.

La casa de mi infancia

Mónica Liliana Castro Callejas

Lic. en Educación Artística
Semestre VIII – CAT Ibagué



De color rojo la describo siempre, porque mi madre es viveza, aunque se esfumara.
Sus crespos al aire y su caribe sonrisa, llenaban el espacio de una luz, ahora ensombrecida.
¿Ilógico? Sí, mas no lo es para quien la ausencia vive, y la muerte espera.
Tan suave como el oso de peluche que siempre me acompañaba, y tan cálida como la suave cobija con la que solía arroparme en la cama de mis padres, en medio de mis padres, cuando tenía padres...
Son tan amargos los recuerdos cuando la ausencia presente acrecienta el vacío
¿Ilógico? Sí, mas no lo es para quienes viven por inercia y sonrían a fuerza de máscaras sociales.
Recuerdo a mi mamá recitando poemas de Porfirio, Benedetti y Neruda, y ¿qué hicieron ellos por mi sol cuando se apagaba? ¿Acaso reconfortaron mi alma como chocolate caliente cuando fue preciso, o solo la vaciaron más, esperando que se inundara con el mar que nos bañaba en épocas felices?
Odio la poesía, la odio con la fuerza de mi oscuridad, porque el vacío sigue, y porque la prosa duele, las rimas y metáforas se clavan entre pecho y espalda y sigo sangrando. Solo puedo pintar de rojo los libros de colores de mi hija, mantener la máscara ajustada y enseñarle que el vacío en el alma es solo para que vuelen mariposas, y que la vida funciona, que la prosa es ambrosía y que el dolor es vida, porque aunque borre lo que escribo y escupa sobre mi alma, respiro...por ahora.

Shot Sage Blue Marilyn



Diana Roxana Navarro Alvarado

Lic. en Educación Artística
Semestre VIII – CAT Ibagué

Yo estaba obsesionado con ella,
me sentía identificado, admiraba su
belleza, glamour y su muerte.
Ella era todo lo que buscaba para
convertirme en lo que tanto deseaba...
inmortalizarme. La convertí en mi Gioconda,
de piel rosa, sombras azules, labios rojos
y fondo celeste.

Fue leyenda y controversia, aunque espero
que de esto no se entere... ¡Tuve que repararla!
una loca ha llegado a mi taller en Manhattan, le ha
disparado, pero yo me he encargado de dejar su
pinta labios intacto. De lo contrario ella no me
lo perdonaría.

La parca



Estefanía Mora Villa

Lic. en Educación Artística
Semestre VIII – CAT Ibagué

Obra Muerte y vida - Gustav Klimt

A un paso de ti están tus colores,
aun paso de ti está ese amor,
aun paso de ti está tu familia,
aun paso de ti está tu vida,
aun paso de ti está tu naturaleza,
aun paso de ti estoy YO,
con mis colores fríos y sombrías
en espera de un paso débil
para llevar tu alma en mi cetro rojo,
enamorándote con mi risa macabra
mientras te observo.